LA VOZ OFICIAL

Traigo la Voz Oficial del Partido Conservador de Nicaragua en los funerales de don Adolfo Díaz, quien fuera en vida Presidente de la República de Nicaragua en dos ocasiones, Presidente de la Directiva Suprema del Partido Conservador y quien en su larga trayectoria política ocupara un capítulo importante en nuestra historia nacional.

Palabras de despedida, tan solamente de esta vida mortal, ya que la liturgia de la Iglesia nos enseña la consoladora Doctrina Cristiana de que esta vida no se acaba, que apenas se muda o se transforma en otra vida mejor, en la cual nos volveremos a encontrar todos los que hemos pasado por este mundo.

La muerte acalla las pasiones encendidas de los hombres; y por eso el juicio verdadero de una intensa vida política sólo puede darse, con serenidad, después que ha pasado su generación. El día de hoy se abre el juicio de la historia de don Adolfo Díaz, para considerarlo con reflexión, con imparcialidad, sin apasionamiento.

Los vaivenes de la política determinaron el nacimiento y la muerte de don Adolfo Díaz en la República de Costa Rica, ese país hermano contiguo, que ha sido, tradicionalmente, el bendito refugio de nosotros los nicaragüenses.

A don Adolfo Díaz le correspondió abrir y cerrar la Era de la Segunda República Conservadora en la Historia de Nicaragua. Fué el artífice planificador —con su constancia, con su método y con su sagacidad— de la Revolución Conservadora de 1910, para llevar al Poder al Partido Conservador y con él de primero, entra la nómina de los Presidentes Conservadores de ese período de los 17 años. Junto con Emiliano Chamorro y Carlos Cuadra Pasos formó la trilogía de hombres ilustres, alrededor de los cuales se desarrolló esa etapa de la Segunda República Conservadora.

Los imponderables del destino llevaron también a don Adolfo Díaz a cerrar ese lapso del Gobierno Conservador, en 1928, pues habiendo empeñado su palabra de Presidente de la República para dar solución a la Revolución Liberal, mediante la práctica de elecciones libres, supo guardar a toda costa su promesa, por encima de los mismos intereses de Partido, aún superando la fuerte corriente de opinión para que se diera toda preferencia a la conveniencia del Partido Conservador. El Presidente Díaz resistió toda esa tormenta de su Partido, mantuvo su estatura Presidencial y se practicaron elecciones libres en Nicaragua en 1928. Este gesto de don Adolfo Díaz le costó el poder al Partido Conservador, y como el último Presidente Conservador de la Segunda República entregó el Gobierno de Nicaragua al Partido Liberal en vía legal y pacífica; pero esa actitud de don Adolfo Díaz hace mérito a su prominencia de político, a su honor de estadista y a su señorío de caballero. Esa postura de don Adolfo Díaz, guión de nuestra Historia Patria, queda de ejemplo de Doctrina Conservadora y aún debe elevarse a postulado nacional.

El Partido Conservador de Nicaragua, con la expresión de su dolor, ora por el descanso eterno de don Adolfo Díaz, en la Paz del Señor.

LUIS PASOS ARGUELLO